

Intersubjetividad- posibilidad de lectura del cuerpo para la persona con **DISCAPACIDAD DE LA LOCOMOCION**

E

l hombre en su historia vital comparte con otros sus intereses, sus motivaciones, sus ganas de ser, sus sueños, sus necesidades; es con los otros que el hombre encuentra la forma de disfrutar, de transformar, de cambiar; sin embargo, eventos como la discapacidad hacen que esa historia de vida construida en tiempos y espacios cotidianos individuales y colectivos se modifiquen. El hombre, entonces, se encuentra en un espacio lejano y distinto, ajeno a él mismo, al tiempo acogedor y al mismo adverso. Es allí donde encuentra espacios para pensar y repensar su historia vital, es allí donde pone en juego su integridad, su capacidad de autocritica, pero ante todo, en donde la me-

*Juliette Agamez Triana
Bellasmin Arenas Quintana
Hernán Restrepo Barrero
Jorge Eliecer Rodríguez Giraldo
José Armando Vidarte Claros*

*Comunidad Académica Cuerpo – Movimiento
Universidad Autónoma de Manizales*

moria llena el sentido para acercarse al antes y al después, en donde se revitaliza la posibilidad de ser nuevo ante la discapacidad, discapacidad que se construye en el sentido de otras instituciones como el matrimonio, el cumpleaños entre otros. Son pasos, períodos de transición que implican reflexión que llevan al hombre a detenerse y ver el mundo para re-crear una nueva visión.

La soledad no es necesariamente privilegio de la persona con discapacidad, es más bien posibilidad de reflexión de todo ser humano ante cambios esperados o inesperados.

La soledad es encuentro consigo mismo, es ese mínimo espacio en donde se siente lo que se es, es el placer de callar mientras se observa, es el placer de callar mientras se llora. La soledad son los múltiples momentos en la vida del hombre que le permiten construirse y abrir las puertas para reconciliarse con el otro. Para la persona con discapacidad la soledad

se vuelve cotidiana, es allí en donde al mismo tiempo muere y revive.

La soledad le permite al hombre encontrarse con sus formas de acción, es repensar su papel, su utilidad en relación a los otros y reorientar sus acciones.

La soledad es una imbricación de múltiples sensaciones, de angustia ante lo inesperado, de desazón, es una posibilidad inminente de ver la realidad cotidiana desde otros puntos de vista, es crear ambientes que al mismo tiempo le dan la posibilidad de escuchar al otro.

En la soledad el hombre se encuentra con su propio cuerpo, vive su cuerpo en la no sensación y en el no movimiento, vive su cuerpo con la posibilidad de reconstruirlo. En la soledad la persona con discapacidad disfruta de otras sensaciones hasta hoy olvidadas, no descubiertas.

En la soledad el hombre reencuentra su cuerpo, en donde el cuerpo se vuelve inmóvil, insensible, pero también una nueva forma de ver el mundo. Allí el cuerpo se distancia del pensamiento, porque el pensamiento es ágil, es rápido y nuevo en cada instante, el cuerpo es lento, es masa sin control; en esta soledad el hombre vive la disociación cuerpo – alma – pensamiento y su mayor sueño es reconstruirlos.

Es en la soledad donde el hombre juega con la vida y la muerte, es donde sueña estar vivo y sin embargo siente estar muerto, muerto por la ausencia de movimiento, muerto por un cuerpo sin expresión, muerto por no hacer lo que se quiere cuando se desea, muerto por no



La persona con discapacidad reconstruye su vida en la constante reconstrucción de su imagen, imagen que genera en otros lástima, pesar; la lástima y el pesar lo angustian y lo hieren;

poder transformar esa realidad y sin embargo, vivo por poder soñar, vivo por la posibilidad de desarrollar nuevas inquietudes, por tener necesidades, por preguntarse y repreguntarse él mismo, vivo por la posibilidad de detenerse en el espacio y en el tiempo y regresar a lo más profundo de cada ser. Vida y muerte que se convierten en momentos transicionales, alejarse de casa y regresar para reconstruir, vida y muerte no necesariamente asociada a los signos vitales, vida y muerte como el ejercicio de soñar, crear, cambiar, decidir, actuar, vida y muerte como incertidumbre humana.

La soledad es reconstruir los lazos afectivos, es no renunciar a lo perdido, es la creación de nuevos intereses, nuevos gustos, es encontrar el cómplice necesario para crear vida, es solidaridad ante la incertidumbre, es crear identidad con el otro como expresión de individualidad y encuentro en la subjetividad, en las creencias, en las tradiciones, en nuestros más arraigados mitos, es encontrar el amigo en el conflicto, en el rechazo, es brindar aquello que hemos aprendido, esas nuevas formas de vida corporal

del otro, es generar formas de comunicación y convivencia donde el círculo se amplía para entender el mundo de otras formas, donde el grupo permite experimentar y recrear el papel de cada ser con su familia, con su pareja, con sus amigos, con sus colegas, con todos aquellos que quieren y sean capaces de generar tramas, palabras, recuerdos, proyectos donde el nosotros es colectivo y es particular.

La persona con discapacidad reconstruye su vida en la constante reconstrucción de su imagen, imagen que genera en otros lástima, pesar; la lástima y el pesar lo angustian y lo hieren; es la persona con discapacidad la que crea formas de interacción necesarias para el otro y para él mismo. La ayuda y apoyo necesario para que el otro reconstruya sus actitudes y la protección, para que la ayuda y la esperanza sean compartidas.

El no mover o el no sentir el cuerpo, es un revivir constante del momento del trauma, es observar en cámara lenta (detenida) en el espacio y el tiempo la pérdida del proyecto de vida hasta ese momento construido. Es la imaginación

que recrea constantemente el porqué, el cómo, el dónde, el cuándo, el si hubiera hecho, o no hubiera hecho cualquier cosa, es enfrentar la insistencia de la vida por dar otra oportunidad, es sorprenderse por decisiones inconstantes, con las decisiones tomadas en un momento y, sin embargo marcan la vida. La reconstrucción del escenario donde sucedió el trauma es volver a la imagen de agresión, es volver a ser víctima, es la reconstrucción de la experiencia en el lugar exacto donde ocurrieron los hechos y, sin embargo, es el recuerdo matizado que encierra angustia, recrear el escenario dramático es como ver el eclipse de una realidad, porque al mismo tiempo ves el pasado y el futuro, recordándolo con ira y alegría, ira de saber que pasó y alegría de saber que aún está vivo; ese escenario adquiere para la persona con discapacidad un sentido de espacio por reconquistar a partir de ese momento.

La calle es el espacio donde se perdió el control y sin embargo, ella hoy es el espacio donde más se manifiesta su independencia. Estar allí, ser parte de la calle va mucho más allá de recorrerla, la calle es

espacio privado para el discapacitado, es donde se reafirma, se construye su imagen donde se mantiene actual y estar en ella. Ser cuerpo en la calle es actualidad y es expresión de la no segregación, es no dejar el espacio, mi espacio en disposición para otros, es la reconquista de aquel escenario donde se fue víctima a través del ejercicio de la autonomía.

La silla de ruedas para el discapacitado es parte de su cuerpo, porque se convierte en sus piernas, en sus pies, en la posibilidad de caminar, desplazarse, interactuar con otros; la silla de ruedas le brinda al discapacitado la posibilidad de ser útil e independiente y en esa utilidad e independencia deja de ser un instrumento más y se convierte en parte de su cuerpo, es la parte más vivida y sentida del cuerpo, la silla crea huella cortical como la crearían las propias piernas a través del ejercicio y la repetición vivida diariamente, la silla de ruedas hace parte de la autoimagen de la persona, no es un instrumento vacío, frío y lejano, es más bien parte de la identidad, posibilidad de acción esencial, es sentido y afecto, ella permite movilizar y abrir mundos.

La silla de ruedas para el discapacitado es parte de su cuerpo, porque se convierte en sus piernas, en sus pies, en la posibilidad de caminar, ...

La silla de ruedas para el discapacitado es actitud de vida y posibilidad de cambio, es una adaptación que abandona la idea de cuerpo ideal y se asemeja a una nueva expresión de cuerpo. Para la persona con discapacidad cuidar de su silla es cuidar de su propio cuerpo, es consentirse, es sentirse agradable, es crear y recrear formas de atención, de higiene, de cuidado hacia el mismo, es tener conciencia de buscar ayuda especializada cuando no se puede hacer más por ella, ayuda especializada como se haría con los ojos, con el cerebro ante la enfermedad.

Enfermedad que está presente en la memoria de la persona con discapacidad, entendida por ellos como la alteración en relación a su vivencia corporal previa, enfermedad que se manifiesta en la no movilidad, el no sentirse, el tener que usar sondas, medicamentos, el asistir a terapias, pero no necesariamente la alteración de la salud. La salud para el discapacitado se construye por muchos más elementos que la ausencia de la enfermedad. La moral es para ellos más importante que la enfermedad, la salud es posibilidad de salir adelante, de supera-

La moral es para ellos más importante que la enfermedad, la salud es posibilidad de salir adelante, de superación; la salud es vida, es posibilidad de decisión, es contar con puertas abiertas, con caminos por hacer, por ello salud para el discapacitado es moral.

ción; la salud es vida, es posibilidad de decisión, es contar con puertas abiertas, con caminos por hacer, por ello salud para el discapacitado es moral.

La silla de ruedas es cuerpo y es salud porque le permite a la persona con discapacidad reconquistar su yo laboral y su yo deportivo.

El yo laboral para el hombre es expresión de sus potencialidades cognitivas, motoras, sociales y lúdicas, el trabajo para el ser es creación, es sentirse útil en la transformación, apropiación del entorno, es ser productivo para la comunidad, es ganar día a día mejores posibilidades y condiciones de vida, es construir condiciones económicas necesarias para asumir los roles de padre, hijo, pareja, es ser productivo en la condición de construir críticamente la comunidad.

Para la persona con discapacidad reconstruir su yo laboral implica reaprender en el aprovechamiento de sus potencialidades residuales y valorar todos aquellos pequeños o grandes cambios en la forma de hacer y pensar, es crear nuevas formas de utilizar el tiempo, es ejercer la auto-

mia a través de la construcción de los intereses, necesidades y motivaciones más profundas para generar un nuevo trabajo y para crear en él formas de diversión.

El trabajo le da a la persona discapacitada la posibilidad de ser independiente en lo económico y en lo social, al poder trabajar ya no representa "una carga" para su familia, el aportar en dinero o en especie lo llena de satisfacción, satisfacción que se evidencia a través de una sonrisa, de una actitud positiva y amable.

A través del trabajo recupera su jerarquía dentro de su familia y su grupo de amigos, el realizar una tarea u oficio gana reconocimiento en su contexto social y le permite asombrarse de sus propias posibilidades de construcción de un nuevo mundo.

El sentido del trabajo cambia con el evento de la discapacidad resultando para él importante el hacer y el desarrollar habilidades y destrezas para la ejecución de una labor nueva que garantice su desarrollo personal. Día a día se asume el reto de poder realizar con eficiencia la labor, pero al mismo tiempo es reconocer la imposibilidad de hacer otras cosas y es adentrarse en el recuerdo de lo que perdió a causa del evento que le produjo la discapacidad.

El trabajo para el discapacitado es la expresión auténtica de su progreso, es la manifestación de sus intereses, motivaciones, expectativas y es el soporte que necesita todo ser humano para crear un nuevo proyecto de vida y es el primer paso para construir mundos imaginarios, es allí donde los sueños se convierten en realidad.

Para el hombre su cuerpo es posibilidad de satisfacción en el trabajo, es posibilidad de comunicación con el otro y es posibilidad de diversión en el deporte en donde se pone en juego las habilidades y destrezas motoras, comunicativas, perceptivas, sensitivas, cognitivas y psicoafectivas.

Hacer deporte es entrar en contacto con el otro, es tocar otro cuerpo en movimiento, es poner todas las intenciones humanas en el juego. Desde esta perspectiva el deporte es construcción de diversos espacios de encuentro, es honestidad de grupo, es cooperación, armonía para lograr múltiples conexiones que expresan comprensión entre los actores; es poner en evidencia nuevas formas de acciones de movimiento, es automatización del control corporal espacial y temporal, abandono de prejuicios para lograr integrarse; es volverse a reír del sí mismo, de la equivocación, de la torpeza, es el desequilibrio corporal lo que los une.



La competencia se reconstruye en el deporte como expresión de ser igual al otro y como posibilidad de exigirse y ser mejor, la competencia basada en la sana convivencia obliga al discapacitado a poner en juego su disciplina, entusiasmo, constancia y compromiso; a través del juego se pueden tipificar movimientos mediante la repetición y satisfacción que genera el poder hacer parte de un grupo con eficacia y contribuir a la pérdida o ganancia de un juego de un colectivo.

El cuerpo permite desvelar los deseos más profundos, los sentimientos y la sensualidad resultado de nuestras búsquedas, de nuestras formas de decir sin hablar.

Cuerpo sensibilidad, es posibilidad de descubrirnos en el otro, es encuentro de emociones, es energía en juego, es llegar al otro con todo nuestro ser; exponerse de múltiples maneras, sentirse, verse, olerse, tocarse en el abandono del crear nuevas formas de comunicarse, de agradarse y agradar.

Para la persona con discapacidad la vivencia del cuerpo, implica una reconciliación, un descubrir, es llegar a manifestarse de otras formas, enseñar a leer en su cuerpo otras sensibilidades igualmente cargadas de erotismo, de emoción y de deseo.

El redescubrimiento del cuerpo para la persona con discapacidad, es el acercarse a su historia vital, es tratar de aproximarse a sus mitos, tabúes y creencias, para reconocerlos y buscar posibilidades de aprovechamiento, es recrear la genitalidad desde sus posibilidades

y reencontrarse con su pareja en ella, es conquistar y triunfar con nuevas formas de vivir su sexualidad, es el anhelo, es exponerse desde el temor, la angustia y la ansiedad de satisfacer y satisfacerse en su propio cuerpo.

En la recreación del cuerpo en la persona con discapacidad, los servicios de salud marcan al discapacitado desde las relaciones que se establecen. En ellos tradicionalmente la interacción está marcada por el concepto paciente, en espera, en desventaja ante un evento traumático e inesperado; la impotencia para solucionar el conflicto hace que la persona sea susceptible no sólo a la calidad de la atención en salud, sino en el trato que reconoce en ese paciente al hombre impotente ante el evento.

Los servicios de salud marcan a cualquier persona por la ausencia de sentido humano, por la razón técnico – instrumental que no privilegia la calidad en la comunicación y por el contrario, privilegia la indiferencia ante el sentir del otro, y que no recupera la historia de vida de ese sujeto, por los largos momentos de espera del diagnóstico y el pronóstico que van a cambiar el proyecto de vida hasta hoy contruidos.

Para la persona con discapacidad el recordar los momentos de atención y tratamientos en los servicios de salud están asociados a la irreverencia, el descuido y la falta de eficiencia en el servicio que agravaron para algunos su patología de base, pero que además sienten como un abuso contra su integridad y la de su familia.